

04

El nuevo órgano artificial humano: el celular.

Milton Valtierra.

Me es sorprendente la agilidad con la que la gente, al preguntarles por su número de celular, recita los diferentes dígitos. Cada vez que escucho eso o yo mismo tengo que dar ese código, lo siento como si fuera un requisito para ser un ser humano.

Uno tiene que respirar, comer, hacer ejercicio, aprender a hablar y su número de celular. Lo peor del caso es que la última vez que pasé un día sin este aparato creí que yo estaría bien y sería un tiempo hasta relajante para mí, pero me di cuenta de cómo se puede excluir a uno a causa de esto. Como con el uso de códigos QR, que ya no puedo descifrar a falta de una cámara e internet.



Eso sin contar que realmente no fue relajante, ya que constantemente estaba estresado por estar al pendiente de notificaciones de grupos familiares o del trabajo. Fue a partir de estos problemas que recordé algunas ideas que había leído de un grupo específicos de filósofos, los cuales han denunciado precisamente cómo el desarrollo de la tecnología desde los inicios de 1900 ha tenido un grave costo para la vida personal de las personas.

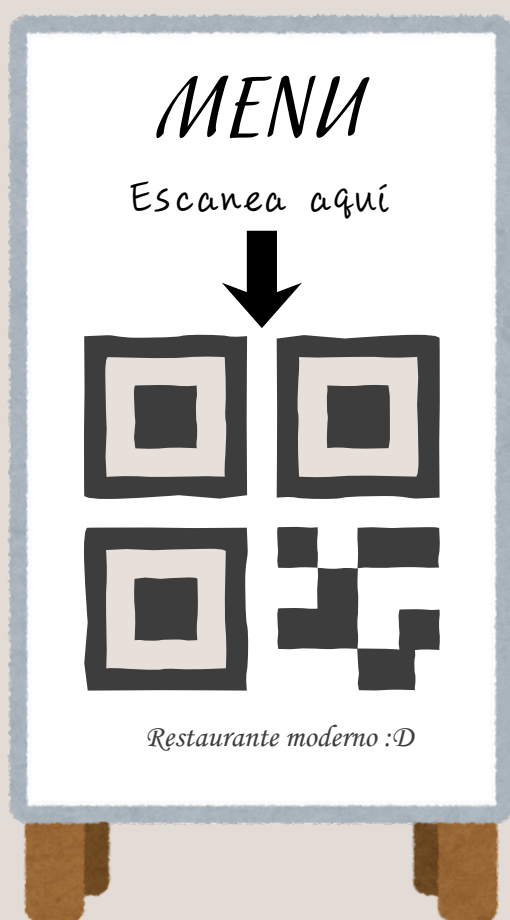
Autores como Adorno y Horkheimer en *Dialéctica de la ilustración*, Walter Benjamin con *Tesis sobre la historia*, Marcuse con *El hombre unidimensional*, entre otros generalmente conocidos dentro de la “teoría crítica”, han remarcado que el avance de la tecnología no ha sido en beneficio de la habilidad crítica de los sujetos; que el progreso no trae cultura, sino que puede ocasionar todo lo contrario.

Estos autores describen que, gracias a los intereses del capitalismo, este desenfrenado desarrollo técnico ha servido para aislar a las personas, destrozando cualquier manifestación de su subjetividad, y convencerlos de seguir la lógica cultural imperante. Aquí el celular es el mejor ejemplo, ya que es un aparato que cargamos con nosotros a cada instante, donde el trabajo y lo privado se mezclan constantemente, y el cual está diseñado para ser adictivo, al menos en sus aplicaciones.



Es por esto que la vida de uno está completamente rondando en atender este dispositivo por la razón que sea. Esto ocasiona que sea más sencillo esparcir una misma cultura para todos, como los memes de moda, o los intrusivos anuncios que todos tenemos que pasar, ya que todos estamos atentos al medio donde se transmite este dato, y lo queramos o no nos llegará el mensaje.

Como podemos ver, curiosamente, gracias al desarrollo tecnológico para tener una computadora portátil y miniatura todo el tiempo con nosotros, resulta que también hemos terminado desarrollando una cultura donde; uno, no nos dejan en paz y constantemente nos bombardean con ideas que terminaremos aceptando a la larga; dos, nos excluyen de la sociedad porque, al ser un recurso tecnológico muy útil, es muy conveniente usarlo para cosas importantes y, por ello, quien no lo tenga quedará vetado de la sociedad; y tercero, se asfixia nuestra identidad, la subjetividad, porque no nos dan tiempo u oportunidad de pensar o imaginar cosas por nosotros/as mismos/as, incluyendo el plantearnos qué queremos en la vida.



Estas características son las que nos han condenado a que, si queremos que se nos reconozca como seres humanos, debemos estar “completos”, lo que implica tener ese nuevo órgano llamado celular. En caso de no tener éste seremos considerados como inválidos, es decir, personas que no tienen las mismas capacidades que la mayoría y requieren apoyo para hacer algunas actividades cotidianas, como, por ejemplo, leer un cartel en código QR.